

Crónicas del Muro, vigésimo aniversario El papel de Washington



DAMIAN DOVARGANES / AP

La memoria de Reagan. La viuda del ex presidente Reagan, Nancy Reagan, y el ex secretario de Estado George Schultz visitan la réplica del Muro en el Centro Ronald Reagan, en California

Una gesta de EE.UU., sin disparos ni muertos

Nostalgia y revisión

MARC BASSETS
Washington. Corresponsal

Estados Unidos, empujado en una guerra de incierto desenlace en Afganistán y en retirada de Iraq, evoca estos días con nostalgia la caída del muro de Berlín y el final de la guerra fría. Ensayos, artículos, conferencias celebran la efeméride: para el observador extranjero, puede resultar chocante la atención que estos días se dedica al 9 de noviembre de 1989 en un país habitualmente absorto en sí mismo. Pero no es extraño. Para Estados Unidos, la caída del Muro es un asunto interno: fue la última gran victoria, la última gesta histórica que en este país suscita un orgullo general.

Después vendrían la guerra del Golfo y las contiendas balcánicas, victorias proporcionalmente menores y sin tanta épica. Y después de los atentados del 11 de septiembre del 2001, Estados Unidos se embarcó en dos guerras sangrientas y difíciles, que han devuelto al país una imagen poco amable de sí mismo, en contraste con la última batalla de la guerra fría, en Berlín, que la superpotencia mundial ganó sin un disparo y ni un muerto. Como en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se ve a sí mismo en 1989 como una fuerza bondadosa.

La nostalgia va acompañada de una revisión del pasado reciente. ¿Por qué Estados Unidos fracasó a la hora de exportar la democracia y la libertad en Oriente Medio a principios de la década actual y tuvo éxito en el bloque soviético en los años ochenta? Cualquier revisión topa con la figura de Ronald Reagan, presidente entre 1981 y 1989, y considerado en este país –más que Mijaíl Gorbachov y obviamente más que Helmut Kohl– el héroe de la guerra fría. Reagan fue uno de los héroes de los neoconservado-

Estados Unidos evoca la última gran victoria y reevalúa la figura de Ronald Reagan, el halcón que dialogó

res que promovieron la guerra de Iraq y la democratización de Oriente Medio a golpe de bombas, y también una de las bestias negras de la izquierda antimilitarista.

La realidad es más matizada. Romesh Ratnesar –periodista de *Time* y autor del ensayo recién publicado *Derribe este muro: una ciudad, un presidente y un discurso que terminaron la guerra fría*– escribe que el papel de Ronald Reagan en la caí-

da del muro de Berlín ha sido “exagerado, manipulado y malentendido”. “Reagan era mucho más flexible, astuto y abierto al compromiso de lo que sus defensores y sus críticos quieren admitir”, sostiene Ratnesar, quien advierte que Reagan fue un actor secundario en la caída del Muro (el protagonista fue Gorbachov). Y añade: “Aunque hoy le veneran los halcones en política exterior, Reagan consiguió sus grandes éxitos no con el uso de la fuerza, sino con la persuasión, el diálogo y la diplomacia”.

El presidente dialogó con la URSS, que él mismo había calificado de “imperio del mal”, un hecho mencionado con frecuencia para justificar la disposición del actual presidente, Barack Obama, a hablar con enemigos de Estados Unidos. Si Reagan lo hizo... Ahora Reagan está considerado uno de los grandes presidentes, y uno de los motivos –si no el principal– es la victoria en la guerra fría. Siempre se le asociará con la frase, pronunciada en 1987 en Berlín: “Señor Gorbachov, derribe este muro”.

¿Y Europa? La conmemoración de la caída del Muro remite a un tiempo en que Europa era el escenario central de la política exterior de Estados Unidos. Ya no es así. Las prioridades son otras. La visita a Washington, esta semana, de la canciller alemana, Angela Merkel, y su discurso ante el Capitolio han pasado desapercibidos. Europa pierde peso. Con Obama, y con la ayuda de los propios europeos, ensimismados en los últimos años, este proceso se ha acelerado. También es un síntoma de que Europa ha dejado de ser el problema que era hace 20 años. Estados Unidos mira más allá. China, India, Rusia reclaman la atención. Obama ha delegado en su secretaria de Estado, Hillary Clinton, la asistencia a las conmemoraciones en Berlín. ●

Xavier Batalla



Mundo caliente

No es que Occidente viviera mejor contra Brezhnev, pero la fiesta de la libertad que comenzó con la caída del muro de Berlín no ha sido tan divertida como nos la prometieron. El hundimiento del Muro, el 9 de noviembre de 1989, y la desaparición de la Unión Soviética, en 1991, pusieron fin a la guerra civil europea del siglo XX y dejaron a Estados Unidos como única superpotencia, lo que cambió el mundo de arriba abajo. Pero el mundo, desde el final de la guerra fría, se ha calentado, y no sólo por el cambio climático. El 11 de septiembre y dos conflictos, Iraq y Afganistán, siguen dominando este principio de siglo, en el que el terrorismo, la amenaza de la proliferación nuclear, la crisis económica y el crimen organizado completan el gran desorden internacional.

El mundo, hasta 1989 dividido en dos bloques antagónicos, ha visto extenderse el sistema democrático, pero también ha conocido nuevas divisiones o, para ser más exactos, ha recuperado las viejas divisiones nacionalistas y religiosas. Internet y los ordenadores personales han acelerado la historia, pero esta no ha llegado a su final. Y las globalizaciones de la economía, el transporte y la información han achicado el mundo, pero no han convencido a todos.

En Asia se ha gestado, globalización mediante, el acontecimiento económico de nuestra era: el ascenso de China e India, las superpotencias demográficas. Pero el ascenso de China también representa el desafío de una alternativa no democrática

No es que Occidente viviera mejor contra Brezhnev, pero la fiesta de la libertad no ha sido tan divertida como nos la prometieron

al capitalismo liberal. La Unión Soviética fue derrotada en Afganistán, pero la región es ahora uno de los epicentros del islam político y del terrorismo apocalíptico. En América Latina, las desigualdades sociales y la marginación de los indígenas han alimentado otro populismo. La Unión Europea, que se las prometía muy felices con la caída del Muro, ha visto configurarse un nuevo escenario a su alrededor: por el oeste, Estados Unidos, que la empuja política y militarmente; por el extremo oriente, China, cuya competencia agrava los achaques de su economía y de su Estado de bienestar; por el este, Rusia, que plantea el dilema de qué hacer con el vecino que tiene la llave energética; y por el sur, los inmigrantes, que alimentan la xenofobia. Y, como colofón, la crisis financiera internacional y la recesión económica, que confirman el fracaso, tan sonoro como la caída del Muro, de la doctrina económica ultraliberal.

Robert Kaplan, que es realista pero no un nostálgico de la guerra fría, ha escrito ahora que “la piratería es el efecto dominó en el mar de la anarquía en la tierra”. Y ha añadido: “Sin la Unión Soviética y sin sus estados clientes en África, y mientras la influencia estadounidense en el tercer mundo atraviesa un bache, ha aparecido la guerra irregular tanto en tierra como en el mar, y probablemente se quedará con nosotros hasta que emerjan nuevos imperios”.



ALCOHOLISMO Y ADICCIONES

INSTITUTO HIPOCRATES

CLÍNICA ESPECIALIZADA EN ALCOHOLISMO Y DEPENDENCIA A COCAÍNA, CANNABIS, PSICOFÁRMACOS Y DROGAS DE DISEÑO

www.institutohipocrates.com

e-mail: info@institutohipocrates.com

902 54 54 52 - 607 723 663